

apodera del sabio social al pisar el terreno de la política social? ¿Un cierto apresuramiento para dar a la luz pública un material valioso de por sí y que por su valor de subrayante de problemas le quemaba las manos? Quién sabe. Lo cierto es que la parte final de proposiciones, con su pequeño desarrollo frente al resto del libro, debiera ser una invitación a Pobleto Troncoso para dedicar a su estudio el esfuerzo de un examen detenido que dé plenitud a lo empezado con tanto acierto y fortuna.

PAREDES, ANGEL MODESTO: *Sociología Americana*. Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, Ecuador, 1953.

Dos grandes porciones constituyen este libro: la primera de ellas, dedicada a Cuba; la segunda, a México.

Cuba plantea el problema del mestizaje más que como problema biológico regulado por las leyes mendelianas como proceso social en el que el hombre interviene: producto de la fusión de razas en cuyos altos hornos se ha forjado la historia cubana. La difícil comprensión de la psicología de otras razas no se da en Cuba, en donde los estereotipos —según afirma el Prof. Paredes— han tenido poca oportunidad de formarse. En la isla, el monocultivo pone un tinte trágico en el panorama de la vida cubana: los integrantes de esa sociedad sienten “la alegría del trabajo bien remunerado por pocas semanas; no se economiza fatiga en la labor; no es el ocio el peligro que amenaza, sino la falta de empleo de esos músculos dispuestos a cualquier trabajo, debido a que la tierra, acaparada por pocos, no es cultivada racionalmente” En la vida intelectual, ve el autor líneas de tendencia que van de lo ficticio, epidérmico de muchas manifestaciones, al

movimiento localista y limitado de lo autóctono, para prolongarse hacia el planteamiento de hipótesis y teoría universalistas fundadas en nuestros datos y nuestra experiencia.

En la segunda parte, se refiere a México, y, exagerando rasgos, habla de nuestra “xenofobia”, de nuestro nacionalismo que califica de “mera insurgencia del sentimiento de dignidad exasperado” y que nosotros creemos, en cambio, producto de una fuerte necesidad de autoexpresión de algo que, en nuestro pasado y en nuestro presente, nos singulariza dentro del consorcio universal.

Cuando circunstancialmente tiene oportunidad de encontrarse con las “guardias presidenciales” (su viaje se realizó en la época en que el Lic. Miguel Alemán ocupó la Presidencia), hace notar que ni aún la guardia mora de Franco podría compararse con ellas, y que resulta ser “la más extraña organización en un sistema democrático”, observación justa que, no obstante, no responde a una permanente realidad sociológica de México.

Como rasgos caracterológicos del mexicano señala el gusto por lo ornamental y el machismo. Apunta asimismo una inclinación del mexicano por los esplendores imperiales que no sabemos hasta qué grado podría justificarse.

El Profesor Paredes, al redactar esta *Sociología Americana* a base de estos “dos bocetos republicanos” se ha decidido a correr riesgos que muy pocos sociólogos se atreverían a enfrentar, de hacer el análisis caracterológico, más que sociológico, de dos naciones con base en datos recogidos durante un breve tránsito por los países respectivos, peligros cuya magnitud destaca con más claridad en cuanto se tiene en cuenta que los mismos logros de Fouillé no alcanzan plena madurez no obstante el mayor detenimiento de un estudio análogo bien conocido, acerca de los pueblos europeos.

Creemos que esta pequeña obra, que sigue teniendo las mismas cualidades de encendido lirismo a que nos tiene acostumbrados el Profesor Paredes en otras obras suyas del tipo de *La Europa Atormentada*, responde más a sus inquietudes de viajero inteligente abierto a todas las impresiones, que a su calidad de sociólogo patente en otros libros suyos.

*Hostos, hispanoamericanista*. Colección de Ensayos acerca de Eugenio María de Hostos. Recogidos y publicados por Eugenio Carlos de Hostos. Madrid, 1951.

La talla excepcional de un hombre de nuestra América, el reconocimiento emocionado de sus méritos, y el culto filial a su memoria, dan ensambladura de pervivencia a una serie de ensayos que intentan aprender y aquilatar —mediante la magia de la palabra escrita— el pensamiento y la acción de Eugenio María de Hostos.

Puerto Rico fué la cuna de este Grande de América. Pero no es el hecho de haber nacido en terruño hispanoamericano el que permite señalarlo con el distintivo noble y digno de "Hispanoamericano", sino que es su pensamiento —sobre todo— el que legitima su derecho a llevar tal título con H inicial mayúscula ya que, conforme al decir de Richard POTEE en su ensayo, Hostos tiene un sentido americanista que rebasa todas las divisorias políticas del continente, e implanta —en sí mismo y en los demás— la vigencia de un metro irreductible: el Continente. El Continente —América— se convierte para él en unidad indisoluble cuyas fronteras fueron las únicas suficientemente dilatadas para contener una visión de sentido solidario que no se compecede con la desigualdad,

sino con la dignidad de todas y cada una de sus partes componentes, convirtiéndose, con ello, según Félix AMADOR, en un sembrador del sentimiento americanista.

Nuestro compatriota Pedro de ALBA pule su pluma —ya de por sí galana— para hablar de él y presentárnoslo en su carácter de "peregrino heroico" que, como el andariego hidalgo manchego hubo de chocar contra la realidad puesto que "había como una falta de ajuste entre Hostos y la realidad, que hace que sus batallas se vuelvan absurdas con frecuencia, sin que se pueda saber cuáles engranajes de la vida práctica se dislocan y estorban sus planes". Pero, ya en su "peregrinación de Bayoán" el propio Hostos hace notar que quien tiene el valor del sufrimiento ha de llegar más o menos tarde a una Jerusalem; a un punto en el que la desdicha es tan gloriosa que no se trueca por la "inútil felicidad de los felices".

La desdicha gloriosa de este gran tipo humano le llevó a plasmar una obra, al mismo tiempo rebelde y disciplinada, entregada lo mismo al fuego de un gran ideal que a la serenidad de la ciencia. Como puntualiza Andrés IDUARTE, Hostos superó: a Martí en disciplina; a Sarmiento en atemperación de la violencia; a Bello, en la emoción creadora.

Hostos, durante su peregrinación heroica, vió acrecerse la sombra de grandeza que proyectaba sobre esta tierra de patrimonio y sembradura de una raza que vitalizará con su corriente a la prevista raza cósmica de Vasconcelos. Pero, tras la llegada a la Jerusalem de su desdicha gloriosa, su vocación ineludible de maestro, destacada en el ensayo de Pastor BENITEZ, le permite no ya cubrirse sino alcanzar la cuarta potencia de la dimensión temporal. Su magisterio, plasmado por igual en su vida y en los periódicos en los que colaboró o de los